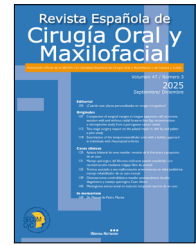




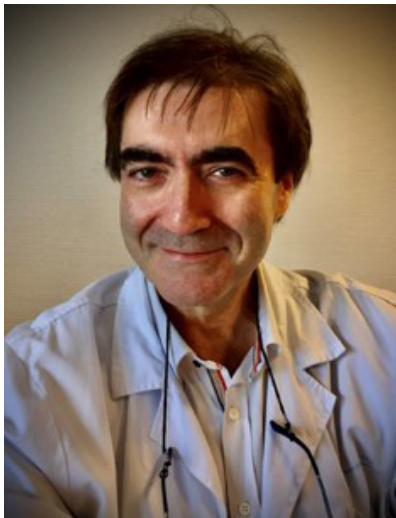
Revista Española de Cirugía Oral y Maxilofacial

www.revistacirugiaoralmaxilofacial.es



In memoriam

Dr. Manuel de Pedro Marina



“... algo se muere en el alma, cuando un amigo se va...”

Esta copla bien se adapta a nuestro querido Manolo, que se fue y nos rompió el alma. Manolo es de esas personas que dejan una huella imborrable en la vida de los que nos hemos relacionado con él, familiares, amigos, compañeros y pacientes. Pocas personas he conocido con sus principios, su ética y su “saber estar”, y pocas personas han despertado un sentimiento de envidia tan claro por no poder ser como él. Ya lo decía el ensayista francés Joseph Joubert en el siglo XVIII: “la bondad consiste en estimar y amar a la gente más de lo que merece”.

Nació en Madrid un 20 de enero y nos dejó un día antes de cumplir los 64 años. Marcado por la pérdida prematura de su madre, terminó sus estudios de Medicina y Cirugía en el año 1986 en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Sus prácticas de estudiante las llevó a cabo en el Hospital de la Cruz Roja y él siempre contaba que durante una guardia llamaron al maxilofacial y apareció un señor vestido impecablemente con esmoquin que, al estilo “del señor lobo de la película *Pulp Fiction* de Tarantino”, resolvió el problema sin quitarse el abrigo; en ese momento dijo que él quería llegar a ser como ese señor, y en verdad que lo consiguió. Ahí comenzó una relación entre ellos que duraría toda la vida y, tras sacar su plaza MIR, se especializó en Cirugía Oral y Maxilofacial y entró a formar parte como cabecilla de la “guardia pretoriana de Tito”, junto con otros ilustres como Toño, Guti, Jesús y Alfonso, terminando

su residencia en el Hospital Clínico San Carlos de Madrid, lugar que ya no abandonó hasta el final. Eran tiempos duros, donde la joven especialidad tenía que abrirse paso entre otras más poderosas y donde las cirugías a veces se realizaban “... con el libro delante...” y “... hasta horas indecentes...”.

Ya como especialista, realizó y leyó su tesis doctoral en la UCM en el año 2008 con la calificación sobresaliente “Cum laude” sobre el empleo de una nueva tecnología emergente entonces llamada PET-TAC, y su empleo en cabeza y cuello, curiosamente la misma que 17 años después detectó la enfermedad que en breve tiempo acabaría con su vida y contra la que tanto luchó, no solo como cirujano sino como paciente. ¡Vaya ejemplo de vida nos dio al enterarse de su gravedad y vaya ejemplo de “lucha hasta el final”, lema de su blanco corazón madrildista!

Tomó la jefatura de servicio “en funciones” desde el año 2014 hasta que finalmente obtuvo su titularidad en abril del 2022. Ahí fue donde realmente despuntaron sus virtudes de gran gestor, pero sobre todo las humanas ya que, actuando como un “pegamento invisible” que unía a todos los miembros del servicio, logró que nuestra convivencia fuera la envidia de todo Madrid. ¡Ahora por fin nos damos cuenta! Consiguió lo que parecía imposible, las guardias en el Clínico y que siempre luchó por su gente joven. La puerta de su despacho, que parecía un confesionario, nunca estaba cerrada y su móvil siempre abierto para hablar con él, contarle nuestras penas y recibir el consejo más sabio y humano. En 30 años conviviendo a su lado jamás le vi discutir con nadie. ¡Qué gran ser humano! Tenía tantos amigos en el hospital que decíamos que tenía un “club de fans”. Todos esperábamos con ansia sus discursos en las cenas anuales del servicio, con chascarrillos para cada asistente, a veces cantados y a veces en verso y, aunque decía que no, los preparaba a conciencia. Melómano y musicólogo declarado, podría incluso padecer una disposofobia (remítase el lector en este punto a Google para encontrar lo que significa), ya que llegó a coleccionar, se cree, más de 30.000 CD de música, perfectamente ordenados y organizados (el repartidor de Amazon era su mejor amigo...). Rosa, su mujer, decía que cualquier cajón de la casa que abrieras contenía discos... Le gustaba tocar su teclado, lo cual hacía con maestría, y le encantaba asistir a conciertos de música en vivo, sobre todo rock de los 80 (para los que tuvimos la suerte de vivirlo, la mejor década de la historia...), con sus Eagles, Génesis, Supertramp, etc. A veces bromeábamos con que los de RNE le iban a ofrecer un programa nocturno de madrugada.

En el ámbito científico era consciente de la importancia de la investigación y siempre la apoyó, pero lo que realmente le fascinaba eran los pacientes y operar. Nunca se ponía por delante de ti, siempre estaba a tu lado sosegando tus temores y transmitiendo una gran tranquilidad en casos complejos; todos le buscábamos para esos casos “imposibles”. Siempre con su “pinza mosquito” en la mano. ¡Decíamos que si le dabas a Manolo un mosquito “te hacía un cuello”! Obtuvo el Fellow de la Asociación Europea (FEBOMS) en el año 2000 en Edimburgo. También era miembro numerario de la Sociedad Nacional SECOM y de la Sociedad Madrileña SMMAX, de la cual fue presidente los años 2020 a 2022, así como profesor

asociado en el Departamento de Cirugía de la Facultad de Medicina de la UCM. Pero le gustaba más la docencia postgrado en el “terreno de juego”, en el quirófano, enseñando a los residentes con una paciencia y un cariño únicos.

Querido Manolo, el hombre de los “3 nombres de apellidos”, ¡gracias por todo lo que nos diste y que huérfanos nos dejaste, hermano! Descanse en paz.

Rafa Martín-Granizo López¹ y Farzin Falahat²,
¹Compañero y amigo. ²Director de la Revista Española
de Cirugía Oral y Maxilofacial